



Artículos

China y América Latina frente al nuevo paradigma tecnoeconómico

Ignacio De Angelis¹

Introducción

A comienzos de 2018 el Responsable de Comercio Exterior de Estados Unidos (EUA) Robert Lighthizer manifestaba: “Debemos tomar fuertes medidas defensivas para proteger el liderazgo de Estados Unidos en tecnología e innovación contra la amenaza sin precedentes que representa el robo de China de nuestra propiedad intelectual”.²

Sobre este escenario se inscribe el intento de la administración Trump por reducir el déficit comercial con China. Este déficit, según datos del Banco Mundial, superó hacia 2017 los 300 mil millones de dólares, con lo cual, por su volumen y condiciones específicas (ya que fue generado en un marco de creciente vinculación de los capitales de EUA y el resto de mundo en China vía IED), los intentos por reducirlo implican inducir una transformación económica de impacto global.

El déficit comercial de Estados Unidos se mantiene en sectores de alta y media tecnología, sectores donde también ha perdido cuotas de mercado en el resto del mundo. A partir de allí, la estrategia de la administración Trump parece apuntar a la protección de los sectores de bienes y servicios intensivos en conocimiento y tecnología, que constituyen una de las esferas más dinámicas en creación de empleo y son claves para la seguridad y la defensa.

Algunos de estos elementos comienzan a visibilizarse en la actualidad. En particular, se propone la hipótesis de que este conflicto comercial se enmarca detrás de una disputa tecnoeconómica global por apropiarse de los beneficios del conocimiento. El artículo hace foco en el proceso de formación de capacidades científicas y tecnológicas (CyT) chinas para explicar el actual escena-

¹ Centro de Estudios Interdisciplinario en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIIL-CIC-UNICEN). Tandil, Buenos Aires, Argentina. Correo de contacto: deangelisignacio@gmail.com

²Citado por Lozano, A. (15/6/2018). EE.UU. refuerza su estrategia proteccionista con nuevos aranceles a China. *La Vanguardia*: www.lavanguardia.com/vida/20180615/45128672662/eeuu-refuerza-su-estrategia-proteccionista-con-nuevos-aranceles-a-china.html

rio de disputa entre los dos principales sistemas sociales de innovación y producción a escala global. En primer lugar, se realizará un breve repaso histórico contextual por las principales transformaciones experimentadas en China que le permitieron constituirse como potencia global ascendente capaz de enfrentar a EUA en el plano tecnoeconómico. Luego se presentan algunos elementos para dimensionar el proceso de acumulación de capacidades CyT en la actualidad. Para finalizar, se presentan algunos interrogantes disparadores en torno a las implicancias de esta disputa sobre la inserción internacional de América Latina.

Especificidad del proceso de desarrollo chino. Cinco etapas para comprender la transformación

Luego de más de 20 años de guerra civil, la Revolución China de 1949 (Mao) marcó el triunfo contra los nacionalistas del Kuomintang, y la emergencia de un nuevo orden político basado en el eje partido comunista– Estado. Desde allí, y a los fines de ordenar temporalmente el proceso de transformación de la economía China, a continuación se propone, de manera general, y a partir de la enunciación de los principales elementos característicos, distintas etapas que ilustran su reposicionamiento en el sistema internacional.

Primera etapa. El proyecto de Mao Zedong y la colectivización de la tierra.

A diferencia de Rusia, cuyo régimen se sostuvo desde las urbes, el comunismo chino tuvo una base rural en un contexto de una economía primarizada. Durante esta primera etapa las reformas se lanzaron en una serie de Planes quinquenales que buscaron transformar la economía china. Primero con la reforma agraria y luego con el inicio de la industrialización y el Salto Adelante (1958-1961) que derivaron en el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura. Este proceso estuvo caracterizado por la centralización: la industria pesada y la producción de bienes de consumo estuvo prácticamente en manos del Estado.

Por su parte, la reforma agraria que buscaba aumentar la productividad de la tierra fracasó, dando lugar a nuevas hambrunas con altos costos sociales. La crítica situación dio lugar a la “Revolución Cultural” (1966-1976) que buscó restablecer el orden mediante una mayor represión y purgas dentro del partido (Li, 2001). Como resultado, se puso fin a la colectivización de la propiedad de la tierra y se retornó al sistema por familias.

En 1958 Mao dejó la presidencia de la República pero siguió al frente del partido como principal dirigente de la revolución. Por entonces, al interior del Partido Comunista Chino se fueron conformando dos grupos. Por un lado, el sector de Mao Zedong y, por el otro, el sector de quien sería su sucesor: Deng Xiaoping.

En el campo de las relaciones internacionales, la muerte de Stalin en 1953 produjo un acercamiento bilateral. Desde entonces la URSS realizó en 6 años 140 proyectos industriales y de infraestructura. Principalmente en el sector metalúrgico, energético, maquinaria agrícola e industria química. A partir de entonces las relaciones entre la URSS y China escalaron hacia una alianza estratégica. Esta alianza no estuvo exenta de tensiones ya que la URSS desplegó su estrategia internacional de coexistencia pacífica y Mao tuvo una visión más ofensiva de las relaciones internacionales y el rol de la revolución. En efecto, la cooperación se interrumpió temporalmente por la rivalidad con Kruchev (1953-1964), que dio fin al programa de cooperación nuclear.

Durante esta primera etapa China desplegó una activa diplomacia en el tercer mundo, principalmente en Asia y África. Como resultado se logró el reconocimiento internacional de China y

se oficializó su liderazgo en el movimiento NOAL (No Alineados). Dentro de los principales hitos para las relaciones intencionales del período debe destacarse que en 1964 China consiguió desarrollar la bomba atómica en un marco de pujante producción industrial. Por otro lado, se produjo el reconocimiento de la República Popular China por parte del gobierno francés de De Gaulle (1958-1969). Ese mismo año (1964) Brézhnev sucedió a Krushev en la URSS, relanzando las relaciones entre las potencias comunistas.

El final de esta etapa bajo el liderazgo de Mao se ubica en la década de 1970, cuando China, con más del 80% de población rural, inicia un nuevo y lento proceso de transformación y adaptación a los desafíos resultantes de las reformas capitalistas globales. En particular, con la difusión del quinto paradigma tecnoeconómico global (Pérez, 2004; De Angelis, 2016) en pleno contexto de la guerra fría, la mayoría de los países del mundo, sino los más importantes, adoptan formas de producción y consumo capitalistas, ya sea bajo las formas más liberales o los modelos de regulación europeos.

Segunda etapa. La muerte de Mao Tse Tung en 1976 y el liderazgo de Deng Xiaoping.

Durante 1978 se consolidó dentro del Partido Comunista Chino el nuevo liderazgo de Deng Xiaoping. El nuevo líder vivió y se formó políticamente en Francia y en Rusia. A partir de los viajes fuera de China, y la observación de los modelos económicos en distintos países, diseñó el camino para una gradual liberalización y descentralización en línea con las economías de mercado.

En efecto, durante esta etapa se esbozó la adaptación comunista al sistema capitalista global sostenida en la modernización de la economía china bajo el estilo occidental, apostando a la paulatina apertura exterior y a un diseño de largo plazo para su posicionamiento global. Desde entonces, el plan de modernización se concentró en cuatro áreas claves: agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología.

Uno de los principales desafíos asumidos durante en este período fue la reorganización de la fuerza laboral y el aumento de la productividad agrícola. Como consecuencia, se generaron nuevas estructuras de movilidad socioeconómica en torno a la deslocalización rural y la transformación urbana. En 20 años 400 millones de chinos dejaron de ser pobres (de un total cercano a los 800 millones).

En cuanto al proceso de descentralización económica y financiera, se iniciaron cambios en la estructura de la propiedad privada y en torno a una nueva inserción internacional aperturista que otorgó un lugar estratégico a los capitales extranjeros mediante la Inversión Extranjera Directa (IED) y la presencia financiera en territorio chino.

Se implementaron las Zonas Económicas Especiales (ZEE), como áreas geográficas de prueba estratégica para dinamizar las IED, liberalizando y desregulando sectores, lo que permitió aumentar las capacidades productivas y la creación de nichos exportadores de tecnología. Durante este período China escaló como principal receptor de IED a escala global.

Las ZEE permitieron dinamizar la acumulación de capacidades CyT, empujando el surgimiento de numerosas PYMES hacia 1990. Asimismo, debe señalarse el rol que desde entonces tuvo el desarrollo de la tecnología militar-dual, es decir, aplicada a bienes de consumo.

En el plano de la política exterior, la activa diplomacia comercial se orientó a consolidar la relación con socios estratégicos dentro y fuera de Asia, formulando un relacionamiento global sostenido en la compra de materias primas e insumos de mayor complejidad y una creciente, y cada vez más consolidada, estructura exportadora.

Con todo, señalamos el fin de esta etapa de transición luego de 1989 cuando Deng Xiapoing abandona los cargos públicos, aunque sigue ejerciendo el liderazgo e influencia sobre el partido. En conjunto, para los primeros años de la década de 1990 China logró forjar el nuevo rumbo estratégico en su posicionamiento dentro del sistema económico internacional, el cual se consolidará en los años siguientes.

Tercera etapa. Hacia el reconocimiento como una economía de mercado.

Esta etapa transcurre desde mediados de la década de 1990 hasta comienzos del nuevo milenio con el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin dudas, este hecho constituye un hito en la transformación del sistema internacional. Asimismo, el reconocimiento como economía de mercado socialista por parte de la comunidad internacional, debe señalarse como un triunfo de la diplomacia económica.

En primer lugar, debe mencionarse que este período se caracterizó por el retorno de la centralidad de los planes quinquenales como herramienta de planificación estratégica. En particular, adquirieron protagonismo las políticas orientadas hacia la modernización institucional del sistema de innovación y producción, formalizando el protagonismo científico y tecnológico y lanzando nuevos programas educativos.

Por otro lado, las reformas económicas fueron acompañadas por un programa de reestructuración burocrática estatal orientada a modernizar y adecuar el funcionamiento del Estado a las nuevas dinámicas resultantes del creciente rol de China en la economía global.

En un contexto de creciente competitividad internacional, China priorizó la búsqueda del aumento de la productividad de las grandes empresas estatales en un marco de fortalecimiento de las instituciones de la economía de mercado. Entre las principales medidas deben destacarse el reconocimiento constitucional de la propiedad privada y el acercamiento de los dueños de las empresas a la estructura política del partido comunista.

En conjunto, a diferencia de la etapa previa, la nueva planificación del gobierno resultó en una mayor concentración de facultades políticas en torno al gobierno central frente a las estructuras provinciales. En particular, la rápida expansión económica fortaleció las estructuras de política económica y tributaria bajo la órbita del gobierno central. Como resultado, durante esta etapa China logró posicionarse no sólo como uno de los principales polos de crecimiento del comercio global, sino como un país clave en el proceso de cambio tecnológico global.

Cuarta etapa. La consolidación como potencia global.

Esta fase abarca el período de Hu Jintao como Secretario General del Partido Comunista de China (2002-2012) y como presidente del país (2003-2013). Hu Jintao moderó las reformas liberalizadoras que se habían acelerado en las etapas previas, pero profundizó las reformas al interior del partido y respecto a la gestión pública para hacer frente a la nueva dimensión de la economía china.

La extensión de la competencia nacional al mercado mundial marcó la agenda de los nuevos desafíos en materia de estabilidad macroeconómica. Al mismo tiempo, en el frente externo, debe destacarse la creciente participación de China en foros económicos internacionales y, en particular, su demanda por un nuevo orden financiero global.

Durante este período China pasó de ser la sexta economía mundial al segundo lugar. Siguiendo los datos del Banco Mundial, en la primera década del siglo XXI la participación de las exportaciones de manufacturas chinas en el mundo aumentaron de un 1% anual hasta casi el 14%

en 2010. Este dinamismo precipitó la presencia de las grandes empresas estatales en el mercado global a partir de fusiones y alianzas estratégicas con firmas extranjeras.

El aclarado crecimiento económico marcó el ritmo de los planes estratégicos de modernización tecnológica con el objetivo de aumentar la capacidad competitiva en el mercado global. La IED adquirió protagonismo asociada a un nuevo salto en el proceso de acumulación de capacidades tecnológicas. La planificación estratégica sobre el ingreso de capitales preveía que el ingreso de las empresas al enorme mercado interno chino debía tener como contrapartida un proceso de aprendizaje y transferencia tecnológica vinculado al desarrollo de nuevas exportaciones.

En conjunto, durante el período se consolidó el sistema científico y tecnológico chino como un elemento central de la estrategia de desarrollo. Como un elemento adicional, se produjo una improtante modernización del sistema de defensa nacional en línea con su reposicionamiento global. En palabras de Hu Jintao en su discurso de apertura del XVIII Congreso del Partido Comunista en el año 2012, durante esta etapa se produjo la consolidación de la "perspectiva científica del desarrollo".³ A partir de entonces, es posible identificar el sistema nacional de innovación y producción chino como un actor clave del cambio tecnológico global.

Otro elemento central de su ascendencia global producto de los consistentes resultados superavitarios y la acumulación de reservas internacionales fue la expansión de sus inversiones estratégicas en todo el mundo. Estas inversiones fueron orientadas principalmente para consolidar el posicionamiento de las grandes firmas chinas y para garantizar la provisión de recursos naturales. Esta estrategia conocida como "Going Global", guió, desde la última parte del siglo XX y, principalmente, a comienzos del nuevo milenio, la presencia china en Asia, África, Europa y América Latina.

Quinta etapa. La era de Xi Jinping.

Este período se extiende desde 2012 hasta la actualidad, abarcando el liderazgo de Xi Jinping, primero como Secretario general del Partido Comunista, y luego presidente. Su liderazgo se construyó tras el objetivo de reforzar los lazos y la cultura china bajo la ética comunista frente a la cada vez más acelerada apertura.

A su vez, es posible identificar un nuevo diseño de la planificación estratégica para el corto, mediano y largo plazo en economía, seguridad y relaciones internacionales. Uno de los ejes centrales será la reforma y modernización del sistema financiero que permita una inserción en el sistema financiero internacional, no solo a nivel institucional y multilateral, sino en la promoción de acuerdos bilaterales.

En esa línea se produjo la creación de las zonas pilotos de libre comercio, que apuntaron hacia la apertura del sistema financiero y la flexibilización para los actores extranjeros y los entornos de innovación. Por ejemplo, la Shaanxi Free Trade Zone High Tech Area inaugurada en 2017 y que arrojó excelentes resultados en materia de localización de proyectos y firmas líderes locales y extranjeras.

³Ver *El Cronista* (12/11/2012). La perspectiva científica del desarrollo según Hu Jintao. www.cronista.com/especiales/La-perspectiva-cientifica-del-desarrollo-segun-Hu-Jintao-20121112-0013.html

A continuación se presentan algunos elementos adicionales que en la actualidad evidencian el rol central de la ciencia y la tecnología para pensar China globalmente y la actual disputa entre sistemas sociales de innovación y producción.

La importancia estratégica de la ciencia y la tecnología para la consolidación de China como potencia global

Asumiendo la conformación de un espacio de disputa por el dominio tecnológico en el mediano plazo, el Congreso Nacional del Partido Comunista fijó como objetivo para 2050 alcanzar un desarrollo sostenible de la economía, haciendo de China un país próspero, poderoso, y armonioso, que ocupe nuevamente el centro de la economía mundial.

En 2005 el gobierno chino publicó el “Plan de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología 2006-2020”, donde se plantea como elemento estratégico de crecimiento la disminución de la dependencia de tecnología extranjera y el desarrollo de la innovación nacional para promover la competitividad de las empresas chinas intensivas en tecnología. Los objetivos explícitos fueron desarrollar tecnologías propias, dominar aquellas que se necesitan en áreas críticas y, fundamentalmente, hacer que sus empresas sean dueñas de los derechos de propiedad intelectual para que adquieran una posición de liderazgo en las cadenas globales de valor (Girado, 2017).

Siguiendo estos lineamientos, el XIII Plan Quinquenal (2016-2020) emitido por el Consejo de Estado, establece que China debe dejar de ser la “fábrica del mundo” para convertirse en un líder global en innovación tecnológica. Para ello, el plan propuso el fortalecimiento de distintas áreas clave y la reforma institucional del sistema nacional de CyT.

En particular, se definieron una decena de grandes proyectos nacionales y se concentraron los esfuerzos en la promoción de la innovación en industrias estratégicas emergentes: biotecnología, protección ambiental, productos de las tecnologías de la información de nueva generación, nuevas fuentes de energía, nuevos materiales, vehículos con motores que usen fuentes de energía renovables y equipamientos de alto nivel (EUCCC, 2017). Estos sectores industriales aún no encontraron su frontera tecnológica, es decir, que todavía están en desarrollo a nivel global y por lo tanto, es mayor el espacio para generar base tecnológica propia.

Asimismo, el gobierno promovió el reposicionamiento en las cadenas globales de valor facilitando la adquisición por parte de empresas nacionales de tecnología, marcas y canales de distribución de empresas extranjeras, principalmente de Europa y Estados Unidos. De esta manera, se buscó acortar la brecha tecnológica adquiriendo tecnologías claves del nuevo paradigma, las cuales tomaría años desarrollar de manera autónoma.

Otros hitos que cabe señalar como antecedentes en el camino hacia la meta de convertir a China en potencia tecnológica y líder de la innovación global son el plan Internet Plus y la iniciativa Made in China 2025 presentados en 2015 (Roach, 2018).

El primero se orienta a acelerar la integración en profundidad de la industria manufacturera de bienes de consumo y de producción con las nuevas tecnologías vinculadas al desarrollo de internet. Mientras que el segundo busca aumentar la calidad de los productos chinos y el escalonamiento tecnológico, apuntando a la diversificación y generación de nuevas marcas y a la creación de grandes compañías en diez sectores de alta tecnología: robótica y nueva maquinaria; aeroespacial y aviación; ingeniería marítima de alta tecnología; equipo ferroviario avanzado; maquinaria y equipo agrícola; nuevos materiales; productos biofarmacéuticos y dispositivos médicos de alto

rendimiento; biomedicina, biotecnología genética; IA; supercomputadoras; defensa y seguridad - industria militar (EUCCC, 2017).

Como vimos, la visión estratégica del rol de la ciencia y la tecnología y la implementación y sostenimiento de estas políticas se sostuvieron desde finales del siglo XX, logrando que las empresas chinas alcanzaran una posición de liderazgo internacional, y provocaron que en las últimas dos décadas China mostrara un avance sorprendente en materia de ciencia, tecnología e innovación (Greeven, et al., 2019).

Siguiendo los datos del Banco Mundial, China ha incrementado de manera sostenida el gasto de investigación y desarrollo en porcentaje de su PBI, acercándose a los países de economías más avanzadas que promediaron el 2,2%. La aspiración del gobierno chino expresada en el Plan Made in China 2025 es asignar a I+D el 2,5% de su PBI en el 2020.

Es interesante observar estos números en perspectiva comparada. China destina un 2,2% del producto, Corea el Sur e Israel 4,2%, Japón 3,4%, Alemania 2,9% (Unión Europea es de un 2%) y Estados Unidos 2,7%. Por su parte, en América Latina el promedio alcanza el 0,7%, y mientras que en Brasil la inversión en I+D supera el 1,2%, en Argentina se ubica en 0,6% aproximadamente.

Si se considera el gasto en I+D en valores absolutos, se observa que China ha incrementado de manera contundente la inversión desde comienzo del siglo XXI hasta alcanzar los 444.755 millones de dólares en 2017. Esta cifra la ubica muy por encima de las economías más avanzadas del mundo, siendo superada sólo por los Estados Unidos.

Siguiendo a Girado (2017), el mundo ya no ve a China como un centro de mano de obra barata, sino que se ha constituido como un núcleo dinámico de capacidades científicas y tecnológicas. En efecto, en los 2000 China contaba con 200 centros de I+D extranjeros radicados en su territorio y para 2015 había superado los 1.500 (Jolly, McKern y Yip, 2015; Woetzel, et al., 2015).

En 2016 China fue el país con más publicaciones científicas en el mundo, superando por primera vez a Estado Unidos. A su vez, cada año se forman 30.000 nuevos doctores vinculados con actividades científicas y técnicas y el total de graduados representa un 1/4 del total global en carreras técnicas (Fanjul, 2015; ICE, 2018)

En la última década, y a partir del proceso virtuoso de escalonamiento tecnológico en la estructura del comercio global (Girado, 2013), China superó a Japón y a los países europeos en la fabricación de productos de alto contenido tecnológico, ubicándose como segundo productor mundial detrás de Estados Unidos. Actualmente se posiciona como el mayor exportador mundial de productos manufacturados de alta tecnología, superando a Estados Unidos y a los países europeos desde el año 2004.

Desafíos al interior del modelo chino

La nueva estrategia de desarrollo se orienta a reducir el déficit de las empresas estatales, potenciándolas en el mercado interno y aumentando su competitividad a nivel internacional (Muchie y Li, 2010).

Para ello, es necesario ampliar y reforzar los lazos financieros y estratégicos internacional con sus principales socios regionales a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB), que actualmente cuenta con más de 50 países adherentes.

Fuera de los límites regionales debe destacarse el impulso que desde 2013 adquirió la nueva “Ruta de la Seda” (iniciativa “One Belt, One Road”), como un ambicioso plan de infraestructura

comercial y energética de conectividad entre Asia, Medio Oriente, Europa, África, y la incorporación más reciente de América Latina (Slipak y Ghiotto, 2019). Sin dudas esta iniciativa constituye una acción política concreta de expansión hacia occidente que inquieta a Estados Unidos.

En cuanto a las principales tensiones y desafíos al interior del modelo de desarrollo chino, puede señalarse la vulnerabilidad frente a los ciclos de la economía internacional que deviene en torno a la dinámica del crecimiento sostenido en las exportaciones, las cuales pasaron de explicar el 10% del PBI en 1980 a más del 40% en la actualidad. Por otro lado, esto significó la caída permanente del aporte del consumo al crecimiento. Es allí donde apunta la transformación actual del modelo de desarrollo: hacia un régimen de acumulación intensivo basado en alta tecnología y consumo interno como motores del crecimiento de la productividad (Boyer, 2014). Este es el objetivo central del gobierno de Xi Jinping y el “sueño chino” como expresión de nueva identidad colectiva de cara al capitalismo que busca que el crecimiento sea impulsado por aumentos consolidados en la inversión y el consumo, y por lo tanto, del nivel de vida de la población.

Consideraciones finales

Como cierre se proponen algunos interrogantes como guías de futuras investigaciones en torno al lugar de América Latina en el actual contexto de transformación tecnoeconómica global liderado por la presencia de China. En primer lugar, asumiendo que las etapas de transición y cambio de paradigmas tecnoeconómicos ofrecen oportunidades para los países dependientes para reducir la brecha tecnológica con los países centrales ¿Qué significado se le otorga desde América Latina al proceso de aprendizaje tecnológico de China? ¿Qué sectores presentan mayor potencial para el desarrollo científico y tecnológico? ¿Qué oportunidades representa un nuevo paradigma para América Latina y para Argentina en particular? ¿Es posible pensar en oportunidades para el desarrollo más allá de los sectores tradicionales?

En este sentido, por ejemplo, es importante considerar que, siguiendo los datos de la CEPAL, durante la última década China duplicó su comercio global con América Latina, posicionándose como el principal socio comercial de la región. En cuanto a las inversiones, si bien al comienzo se orientaron básicamente hacia la explotación de los recursos naturales para abastecer la demanda del proceso de crecimiento chino (el petróleo de Venezuela y Ecuador, el cobre y el hierro de Perú y Chile, la soja de Brasil y Argentina) en la actualidad se están diversificando hacia el desarrollo de infraestructura y recursos financieros. Es decir, sobre áreas que expresan restricciones persistentes al desarrollo en la región.

En este punto surge, de manera casi obligada, la pregunta de si la emergencia de China como nuevo líder global ofrece mayor espacio para la transformación productiva de Argentina y la región o reproduce la dinámica centro – periferia. En este sentido, hasta aquí, y tomando el caso argentino, las principales industrias de proceso en las cuales el país puede presentar potenciales ventajas son intensivas en capital, requieren poca mano de obra y el desarrollo o incorporación de tecnologías de frontera. Es decir que pueden resultar atractivas para reproducir la dependencia, pero ¿Habría espacio para desarrollos tecnológicos propios que permitan transformar las condiciones de inserción internacional de Argentina en el mundo?

A esta altura podemos afirmar que sin capacidades industriales y de innovación, es decir, capacidades productivas, científicas y tecnológicas, los problemas estructurales del desarrollo socioeconómico como el desempleo y la desigualdad difícilmente puedan superarse.

Bibliografía

- Boyer, R. (2014). Asia, laboratorio de los capitalismos... y de las teorías económicas. *Economía: teoría y práctica*, (40), 11-28.
- De Angelis, I. (2016). El posicionamiento argentino frente a los paradigmas tecnoeconomicos globales. *Estudios económicos*, 33(67), 3-22.
- EUCCC (2017). *China Manufacturing 2025: Putting Industrial Policy Ahead of Market Forces*. European Chamber of Commerce in China.
- Fanjul, E. (2015). China, hacia un gran salto adelante en innovación. *Real Instituto elcano*.
- Girado, G. (2013). La metamorfosis exportadora china y sus implicancias globales (1980-2010). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 21(42), 5.
- Girado, G. (2017). ¿Cómo lo hicieron los Chinos?: Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático. Buenos Aires: Astrea.
- Greeven, M.e; Yip, G. y Wei, W. (2019). *Understanding China's Next Wave of Innovation*. MIT Sloan Management Review.
- ICE (2018). China. De país emergente a líder mundial. *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3097). Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.
- Jolly, D.; McKern, B. y Yip, G.(2015). *The Next Innovation opportunity in China*. Strategy and Business, Shanghai.
- Li, Xing (2001). The Chinese Cultural Revolution Revisited. *The China Review*, 1 (1), 137-165.
- Muchie, M. y Li, X. (2010). The mysths and realities of the rising powers: Is China a threat to the existing world order?. En Li X. *The rise of China and the capitalist world order*. London: Routledge, 51-70.
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Siglo XXI.
- Roach, S.(2018). *America's Weak Case Against China*. Project Syndicate.
- Slipak, A. y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la nueva ruta de la seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica. *Cuadernos del CEL* 4(7): 26-55.
- Woetzel, J., Chen, Y., Manyika, J., Roth, E., Seong, J., & Lee, J. (2015). *The China effect on global innovation*. McKinsey Gobal Institutye. Research Bulletin.